

«AMAUTA»

Francisco Sazo¹

Respecto del nombre de la revista—*Amauta*—José Carlos Mariátegui escribe de magnífica manera en la presentación del primer número de septiembre del 26: “(...) *No se mira en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra “Amauta” adquiere con esta revista una nueva acepción.*” Acepción que es reafirmada en la Editorial N°17 del año II, de septiembre de 1928, “*Hemos querido que Amauta tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional. Por esto, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. Amauta no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra incaika para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya.*”

Es José Sabogal quien recomienda a Mariátegui el sugestivo nombre de *Amauta* para la revista que él planeaba llevar a cabo desde su arribo europeo; se trata de un justo título pues evoca a una especial comunidad de hombres dedicados al saber que existiera en el incanato. El inca Garcilaso de la Vega, los describe como “*hombres de buenos ingenios, que filosofaron cosas sutiles, como muchas que en su república platicaron*”, y además “*no les faltó habilidad a los Amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias (...). No obstante, “al no tener letras, (...) no pudiendo dejarlas escritas para que los sucesores las llevaran adelante, perecieron (estas cosas sutiles) con los mismos inventores, y así quedaron cortos en todas ciencias...*” Señalados como poetas, escudriñadores del tiempo y las estaciones por otros cronistas, los *amautas*, se habían prácticamente desvanecido como figuras históri-

¹ *Profesor de Filosofía, integrante del CEPIB, Universidad de Valparaíso*

cas para el interés contemporáneo peruano en los años de la Revista; de este modo y salvo para contados estudiosos, el hombre andino representaba un espectro desnudo y pobre de una gloria pretérita y definitivamente inalcanzable; se le consideraba como un grupo uniforme, sin subjetividad aparente, un siervo que debía ser guiado y exigido, en su continua explotación, un “extraño”, el retrato oscuro de un país y que debía ser escondido a toda costa, un hombre que se *había quedado en la Colonial*; un freno al progreso. En este sentido, es importante la señal que entrega el título de la revista y por lo tanto, la explicitación que desde el rótulo y los diseños en la acción imaginada por Mariátegui y que apunta justamente al rebasamiento, a un nuevo empleo de la “acepción estricta de la palabra”. Estrictamente hablando, según se puede consultar en los diccionarios y glosarios del prudente, cuerdo, hábil, sabio, razonador. Se le supone además a la palabra un origen aymara, probablemente común o anterior al quechua, y que resultaría de *ama— lugar del saber, de la sabiduría, y uta—casa*. Podría aventurarse entonces, que la Revista puede ser vista como una morada especial, un experimento vanguardista que no desdeña pensar la realidad compleja del país, y que lucha por ser un territorio vasto y socialista que debiera agrupar a una nueva comunidad de *amautas experimentales: pintores, poetas, escritores, folkloristas, científicos, políticos, historiadores, agitadores apasionados, trabajadores*, etc. El nuevo *amauta*, es un comprometido, no sólo con la búsqueda de un socialismo ineluctable, como con su necesaria y pronta construcción; es un revisionista de las historias oficiales, aunque provengan patentadas y fascinen brillantes desde Europa. El *amauta*, es un hombre profundamente contemporáneo, aunque en armonía simpática, con todos los hombres la América. Esta comunidad de *amautas* debiera sentirse profundamente revolucionaria y pronta a entablar diálogos de aprendizaje mutuo, con otras comunidades de hombres que anhelan y luchan por avanzar hacia horizontes de libertad y justicia, más allá del mar, en cualquier lugar de la tierra. El *amauta* es un intelectual y hombre de acción, habitado por una ética estricta: se siente interpelado por el implacable rostro de la miseria de aquellos que son despreciados, de to-

dos aquellos que pareciera que caminaban solos en la búsqueda de una mejor existencia.

En la actualidad, para los hablantes quechuas, el término *amauta* ha quedado como un vocablo distinguido, se le escucha especialmente en medios eruditos; algunos autores señalan su empleo en algunas zonas de Perú y Bolivia. Al parecer, hoy en día, el *runasimi*, como lengua ágil y atenta, siempre en proceso, aglutinante y especialmente viva, preferiría al término antiguo de *amauta* la constelación de términos que tienen que ver con la *yuyana*—*mente, imaginación, memoria; yuyapuy*—*cuidado, cuidar; yuyariy*—*acordarse; yuyay. S.*—*memoria, conocimiento, recuerdo. V. acordarse de, recuerdo, pensamiento, mente.*

Mariátegui tendría razón al prescribir un nuevo uso, una nueva creación de esta palabra indoamericana; esta palabra, estas hojas de sabios provisorios amarrados al destino de una publicación que traza y representa la huella y el proceso, que se levantaría como un estandarte vivo y multicolor, para salir a bailar a ritmo de huayno, como un regalo abierto para toda la humanidad, para que lejos de la gástrica de la colección, del museo y de la naftalina, señalar sin temor que “*el socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva que registra la historia, es la inkaika.*” Aunque hoy parecería excesiva esta afirmación, corresponde perfectamente a la búsqueda de elementos autóctonos que pudiesen validar la interpretación de una historia marxista. No hay que olvidar que en los mismos años, 1927/28, esta teoría recién aparecía en Europa. Cfr. Baudin, L., “Une expérience socialiste: Le Pérou des Inca”, en *Journal des Economistes*, Vol. LXXXVII, Paris, 1927.

Por ahora, imaginamos que nos invitan a convertirnos en un *amauta*, un *runa* que no sea calco, sino invención y creación heroica.